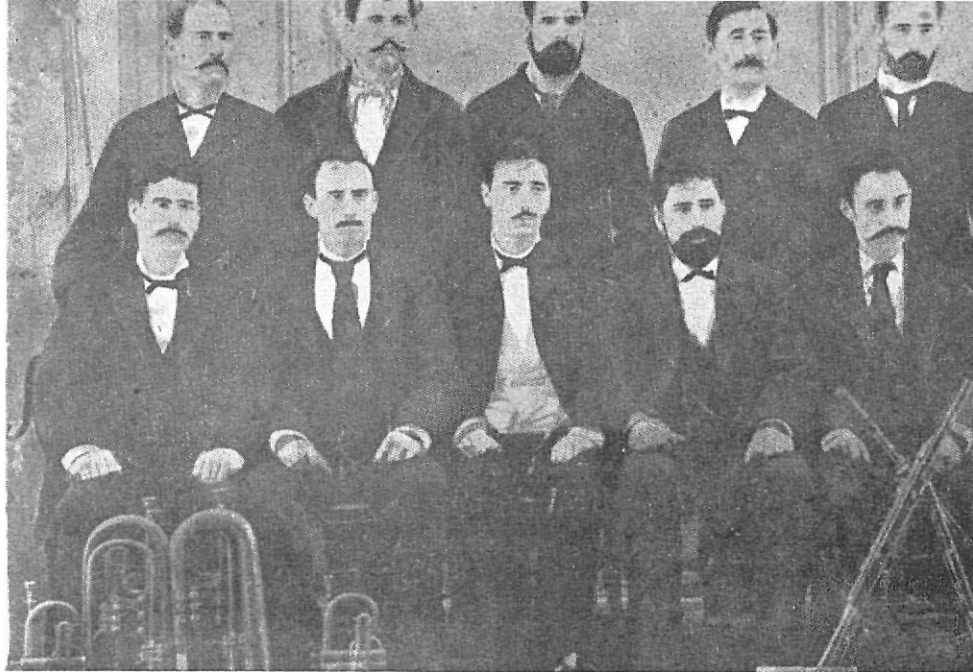




LA COBLA

Por JOAQUÍN
GIRONELLA



Para comentar o escribir sobre la cobla, indudablemente hay que referirse a la sardana. Cobla y sardana y sardana y cobla, son dos elementos que van siempre estrechamente unidos.

A la antiquísima danza del *Contrapàs*, siguió la sardana *curta* (corta), siendo ambas danzas, incluso antiguamente interpretadas indistintamente en muchas *ballades*. Con certeza se conoce la existencia de la denominada sardana corta ya en tiempos muy antañosos, pero no se ha dado con ningún documento que acredite la fecha exacta de la misma. A ello podemos añadir, que el nombre de sardana no empezó a ser usado hasta últimos del siglo XVI.

Lo que tal vez puede afirmarse, que la sardana, danza popular, consiguió en el siglo XVII ser una de tantas danzas señoriales de moda, aceptada y bailada por damas y caballeros y personas de la nobleza.

Todas las descripciones conocidas que tratan de la sardana corta, coinciden en considerarla muy antigua, como también se señala una extensión invariable de la misma: 18 compases.

Evolución de la Cobla

La realidad es que a partir de Pep Ventura, existen unas sardanas largas que cada vez irán ocupando un lugar más importante en los programas, hasta desterrar definitivamente la sardana corta.

Las necesidades crecientes de los compositores son causa que, paralelamente a la innovación de la sardana larga, se intenta el aumento progresivo de instrumentos en las coblas. En este aspecto, los hechos sucesivos señalan una marcha irregular que poco a poco va encaminándolos a su estabilización, la cual se consigue a últimos del pasado siglo.

Es por tanto Pep Ventura el que empieza la ampliación de la cobla, si bien aún en forma reducida, dando entrada a la misma a la *tenora*, instrumento que importó del Rosellón, gracias a unas visitas al instrumentista de Perpiñán Sr. Turón y de cuyo instrumento luego él sería un verdadero virtuoso. Esta innovación de Pep Ventura, hizo que la *cobla* contara ya con unos seis músicos.

Hay constancia que en el año 1850, Miguel Guix se presenta en Mataró y en el teatro "Liceo" de Barcelona, con una *cobla* compuesta de seis músicos: dos típles, una *tenora*, un cornetín, un figle y caramillo y tamboril.

Con composiciones parecidas pueden hallarse además de algunas *coblas* en el Ampurdán, en otras comarcas gerundenses, como por ejemplo en las poblaciones de Tortellá y de Bañolas.

Esta ampliación inicial llevada a cabo por Pep Ventura, la continuó más tarde hasta dejarle ya en ocho instrumentos: dos típles, una *tenora*, dos cornetines, un fiscorno y caramillo y tamboril. No se conoce de manera cierta cuando adoptó a las mismas el contrabajo, que precisamente fue ello muy discutido por ser el único instrumento de cuerda en la *cobla*, aunque finalmente se impuso. Posteriormente introdujo una segunda *tenora* y un segundo fiscorno y luego ya ha venido el aditamiento de uno o dos trombones de varas.

Según la opinión de algunos investigadores, la organización dada a la *cobla* por Pep Ventura, no era fruto de buscar en ello una nota de originalidad al adaptar a la misma el fiscorno, cornetín y contrabajo; mejor sería pensar que pretendió llenar un vacío, buscando en ello el remedio ante la desnudez del conjunto. De hecho él, estableció la *cobla* desde el punto de vista musical y, efectivamente, consiguió su propósito.



Ya en los tiempos del señero prestigio de Pep Ventura, las coblas llegaron a una formación de nueve músicos. He ahí una de las formaciones de la cobla de Pep Ventura, antes de producirse la desidencia, compuesta por los músicos siguientes: Pep Ventura (tenora; José Basil (1.º cornetín); Ricardo Terrerol (2.º cornetín); Vicente Alzina (1.º fiscorno); Francisco Ricart (2.º fiscorno); Pedro Codina (caramillo y tamboril); José Badosa (1.º tiple); Salvador Codina (2.º tiple) y Domingo Terrerol (contrabajo).

Desde entonces si bien la *cobla* no ha sufrido ninguna modificación esencial si, en cambio, ha visto aumentados sus componentes sin modificar en nada la formación en cuanto a instrumentos se refiere. Sólo se aumentó la misma con una segunda tenora y mucho más tarde se introdujo el trombón de varas. Puede afirmarse que hasta por allá los años 1920 o 1925, casi todas las *coblas* presentaban una formación de 10 músicos: dos cornetines o trompetas; dos fiscornos, contrabajo, caramillo y tamboril, dos tiples y dos *tenoras*. Luego se dió paso como decíamos antes a un trombón de varas y la *cobla* quedó aumentada a 11 músicos, aunque esta innovación la adoptaron no muchas de ellas. Paulatinamente ha venido aumentando el número de músicos, siendo doce en la mayoría de las *coblas* y en algunas hasta llegar a catorce, habiéndose por tanto ampliado el número de trompetas y de trombones, sin ninguna otra variación.

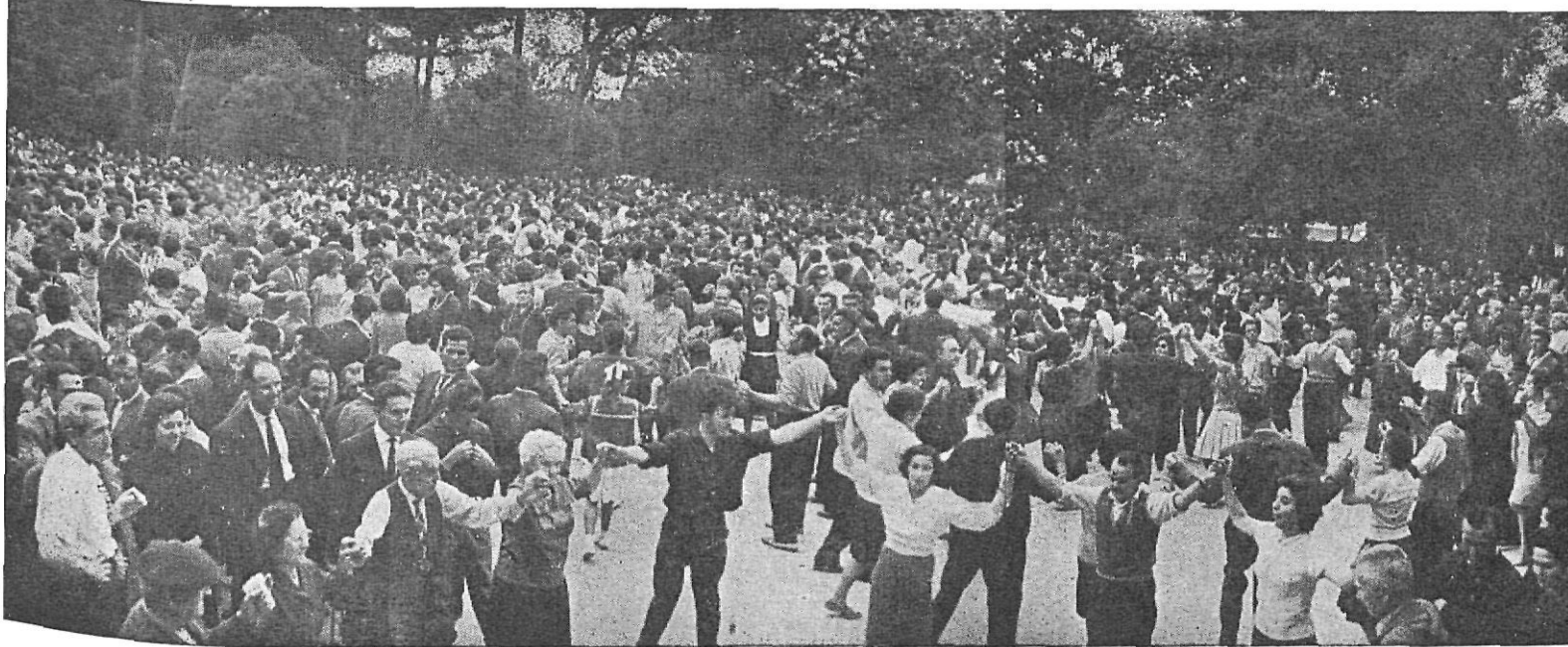
La profesión de músico también ha evolucionado

En cuanto a la forma de desarrollarse la profesión de músico, mucho ha cambiado no solamente desde los tiempos de Pep Ventura, sino desde unos cuarenta o treinta años atrás. Entonces, ningún músico podía vivir exclusivamente de los ingresos como profesional de la música (y mucho menos en los tiempos de las primitivas coblas), viéndose obligados a buscar los principales ingresos en otra actividad profesional. Era entonces muy corriente hallar en la mayoría de las coblas a carpinteros, zapateros, sastres y en la zona corchotaponera, en la que siempre han existido abundantes *coblas* y de cierto prestigio, muchos músicos que trabajaban en dicho ramo. Ello, como decíamos antes era su principal medio de vida, puesto que la música resultaba cosa secundaria.

Basta tener en cuenta, que en la época del famoso Pep Ventura, por la interpretación de una audición de sardanas que no acostumbraba a tener un número fijo de ellas, cobraban los músicos como máximo de 8 a 10 pesetas. Que por las fiestas del Carnaval, con todo el ajetreo musical que ellas representaban, percibían como algo extraordinario, unas cuarenta pesetas y en las festividades de la Virgen de agosto y de septiembre, consideradas las fiestas cumbre del año, a veces llegaba a las cincuenta pesetas.

Solamente girando la vista unos cuarenta años atrás y hasta menos, aún veríamos que por un solo día de fiesta, había *coblas*, y de cierto renombre, que venían a percibir en total unas ciento o ciento cincuenta pesetas, cantidad que hemos de conceptuar completamente irrisoria.

Pero es que además, el trabajo de los componentes de la cobla, no estaba sujeto a ninguna norma ni a reglamentación alguna. Aún recordamos que en nuestros tiempos de juventud, la cobla o quizá mejor dicho los músicos, estaban a la merced del contratante, resultando que en la mayoría de sus desplazamientos, especialmente en los pueblos rurales, entre pasacalles, "Lle-



vants de taula", divinos Oficios, procesiones, conciertos, sardanas y bailes, les quedaba escaso tiempo para las comidas y nada diremos para el descanso.

Otras circunstancias venían a veces a hacer más ingrata la procesión, dándose el caso de que ciertas *coblas*, que podían conceptuarse de categoría inferior, eran contratadas para amenizar "aplecs" y Fiestas Mayores de ciertas aldeas y villorrios, a los que tenían que llegar por senderos y vericuetos después de darse una larga caminata. El medio de transporte hasta el núcleo urbano que contaba con carretera, era generalmente el vulgar carro y luego la tartana, si bien sus ocupantes estaban sujetos a cualquiera estratagema a lo que ahora llamaríamos "gamberrada", en muchas ocasiones ingenua, pero que no dejaba de ser molesta. Serían algunas las anécdotas que podríamos contar e incluso algunos de los músicos hoy retirados nos las confirmarían, tales como la de saltar las ruedas de la tartana al llegar a las inmediaciones del pueblo; el esconder un instrumento a la hora de dar comienzo una actuación; el de pasar sebo en las cuerdas del contrabajo para que no sonara, etc. etc.

Indiscutiblemente se imponía una dignificación de la profesión de músico. Ello se ha logrado plenamente y hoy en día, son muchas las *coblas* que en su doble condición de cobla-orquesta, sus componentes no tienen otra dedicación, lo que ha venido a representar, no cabe duda, un aumento de su preparación artística y un prestigio musical en dichos conjuntos. Actualmente el músico no ve sujeto al capricho del contratante, sino que, en muchos casos, es éste el que tiene que sujetarse a las exigencias de aquél. Puede que se haya caído de un extremo al otro, pero era necesaria esta revalorización del artista músico. Hay que reconocer que actualmente tal profesión requiere una completa dedicación y una preparación que antaño pocos tenían. Además, en la actualidad, el músico se ve obligado a conocer dos, tres y hasta cuatro instrumentos y al propio tiempo para complacer el público tiene que contar con ciertas condiciones de artista de variedades, puesto que la interpretación de estos bailables que les llaman "modernos", requiere por parte del músico una cierta mímica; una diversidad de poses e incluso unos movimientos que estimulen las contorsiones casi epilépticas de los bailadores. Y... esto, también tiene su precio.